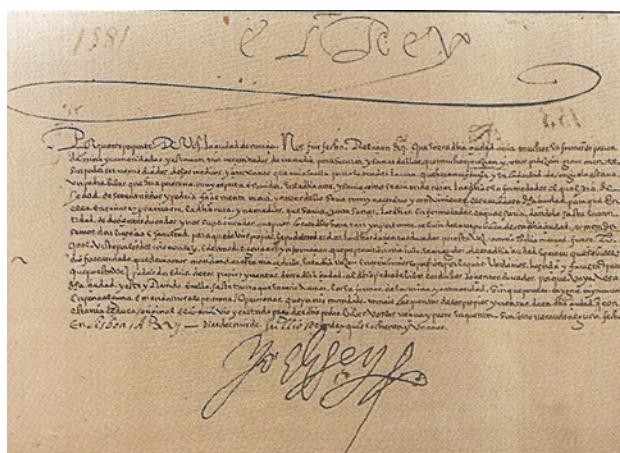


II. CRÓNICA DEL DESARROLLO DE LA UROLOGÍA EN MURCIA

En Murcia la primera noticia urológica de la que se tiene conocimiento se recoge en las Actas Capitulares del Concejo de la ciudad, sesión del 1 de abril de 1581, en la que se informa de la existencia, entre la población, de un elevado número de enfermos de «pasión de orina y de carnosidades». La sublevación morisca de Granada durante el reinado de Felipe II condujo a la guerra de las Alpujarras (1568-1571) y en Murcia, como región fronteriza, hubo una leva forzada para ir a la lucha, la promiscuidad existente en los campamentos llevó a que al regreso al hogar fueran manifiestas sus consecuencias. Se constató en dicha fecha que no había cirujanos expertos en la cura de la enfermedad ni en la localidad ni en su comarca y se averiguó que, en la cercana Orihuela, se encontraba Pedro Bibes (o Vives), experto en los procedimientos para tratar la afección, por lo que se solicitó al Rey su contratación, requisito necesario para disponer de dinero para pagarle ya que todas las rentas del municipio estaban sometidas al control real, petición que obtuvo autorización

(1) (Torres Fontes, Juan: «Especialistas médicos del siglo XVI», en «De Historia médica murciana III», pág. 23. Edic. Academia Alfonso X el Sabio, 1982, Murcia).



1. Carta de Felipe II al Concejo de Murcia, autorizando la contratación de Pedro Bibes.

Pedro Bibes (Orihuela, ca 1511) muy probablemente aprendió las artes para sanar dicho padecimiento del Doctor Romano, quien las introdujo en España y a quien los Procuradores del Reino, en 1552, en Valladolid, le señalaron un salario para que anduviese por las principales ciudades españolas para enseñar el remedio, lo que hizo en Valencia en 1564 (Pérez Albacete, M.: «Pedro Bibes un empírico oriolano del siglo XVI» *Bol. Asoc. Murc. Urol.*, 2000; V, 5: 36-38).



2. «Apología en defensa de la Medicina racional» (1691), de Mateo Zapata.

No podemos dejar de mencionar la figura del gran médico de origen judío **Diego Mateo Zapata** (Murcia, 1664-Sevilla, 1745), renovador de la Medicina en España con el abandono de la galénica por la moderna del siglo XVII en «Verdadera apología en defensa de la Medicina racional» de 1691 (2). Fue socio fundador y primer presidente de la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias en Sevilla, en 1700, precursora de las Reales Academias de Medicina. Gran polemista, en su extensa obra hace referencia

a la litiasis urinaria y a su tratamiento farmacológico (V. Peset: «El doctor Zapata (1664-1745) y la renovación de la Medicina en España». En «De Historia médica murciana III», pág. 27-106. Edic. Academia Alfonso X el Sabio, 1982, Murcia; y en Sáez Gómez, J.M.; López Fernández, C.; Maset Campos, P.; López Sánchez, J. F.: «Diccionario Biográfico y Bibliográfico de la Ciencia y la Medicina en Murcia». Editum, Murcia, 2016).

El Hospital General de San Juan de Dios de Murcia es el principal centro sanitario que cubre la asistencia médico-quirúrgica. Su origen se remonta a la fundación hecha por Alfonso X el Sabio de un Hospital Real en las Puertas de Castilla, extramuros de la ciudad, y que donó, hacia 1278, a los caballeros Templarios por su lealtad y colaboración en las luchas contra la rebelión de su hijo Sancho; les entregó además un recinto monacal para su retiro en la Torre de Caramajul del Alcázar Nassir de los reyes musulmanes, al que se trasladaron y dieron el nombre de Hospital de Nuestra Señora de Gracia. Los monjes de la Orden del Temple permanecieron en Murcia hasta 1309, fecha en que fue disuelta por el Papa Clemente V y cuyos bienes pasaron a la Iglesia administrados por el obispo de la diócesis quien mantuvo el nosocomio a sus expensas durante dos siglos.

En 1617 lo cede a los Hermanos de San Juan de Dios quienes le añaden los bienes de la Convalecencia del Buen Suceso lo que lleva a denominarlo Hospital de Nuestra Señora de Gracia y Buen Suceso.

En 1820 son expulsados los frailes que abandonan definitivamente el centro en 1835 y desde entonces depende del Ayuntamiento; con el advenimiento de las Diputaciones (1846-49) y la Ley de Sanidad de 1852, el nosocomio pasa a ellas con el nombre de Hospital Provincial de San Juan de Dios, ubicado en la margen izquierda del río Segura en el lugar que ocupa actualmente el edificio de Hacienda de la Comunidad Autónoma y la sede de la delegación del Gobierno Central ⁽³⁾.



3. Primitivo Hospital Provincial de san Juan de Dios de Murcia.

Las primeras noticias de la presencia de cirujanos en el Hospital datan de la protesta realizada por estos en **1525** por lo alejado, extramuros de la ciudad, que se encontraba por aquellos años el nosocomio para visitar diariamente a los pacientes. En 1733 el regidor de Murcia considera que se necesita contar con un cirujano para curar a los pobres y para la asistencia domiciliaria o ambulante de los menesterosos; convocado el concurso, fue nombrado José Ramírez de Arellano, quien desempeñó la plaza hasta su fallecimiento (1757), lo sustituyó Tomás Mira y Cánovas, cirujano aprobado por el Protomedicato, quirurgo con gran formación y cultura científicas y que dominaba el latín además del inglés y del francés; en 1759 colaboró en la creación de la Regia Academia de Medicina de Murcia

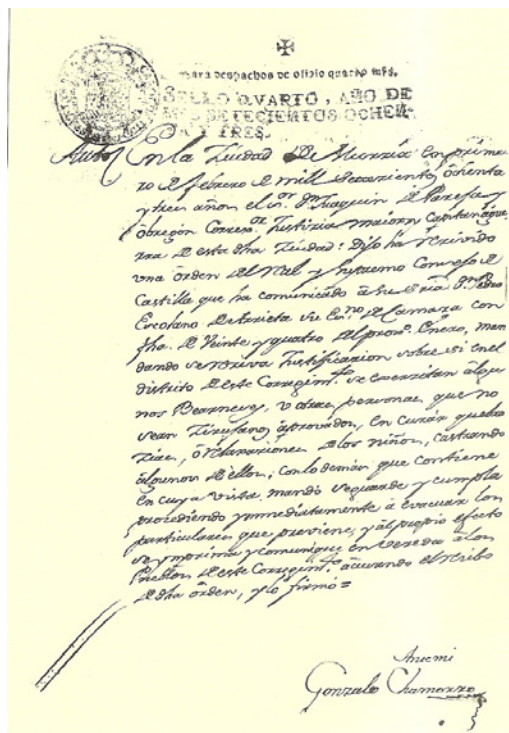
y ofreció el Hospital para hacer anatomías, experimentos y operaciones a los enfermos y cadáveres de dicho Hospital, intento llevado a cabo por los propios profesionales de Murcia para formar una escuela médico-quirúrgica, pero que fracasó al no encontrar los suficientes apoyos (Pérez Albacete, M.: «El Hospital de San Juan de Dios de Murcia». *Bol. Asoc. Murc. Urol.*, 2005; X, 12: 24-31 y *Bol. Asoc. Murc. Uro.* 2006; XI, 13: 27-35).

El corregidor de la ciudad de Murcia recibió en 1783 una Real Orden del Consejo por la que “**se prohíbe castrar a los niños**” como medio para solucionar las hernias inguinales ⁽⁴⁾. Sabido es que la práctica manual, como era considerada la cirugía, era despreciada por los médicos y la atención de esta patología quedaba en manos de los hernistas, cirujanos barberos sin conocimientos anatómicos, que aprendían de sus mayores el oficio; tradicionalmente la corrección consistía en cerrar el anillo inguinal previa extirpación del testículo correspondiente (Pérez Albacete, M. «Prohibición de castrar, Real Orden de 1783». *Bol. Asoc. Murc. Urol.*, 2007; XII, 14: 29-31).

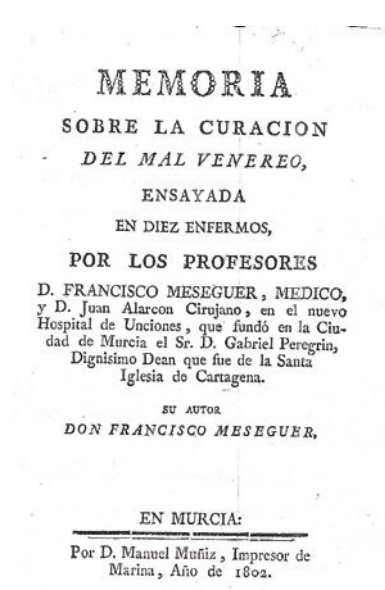
La siguiente nota urológica corresponde a la apertura, en 1787, de una “**sala de Unciones**” por deseo del obispo Manuel Felipe Miralles, administrador de la donación del deán de la santa Iglesia Catedral, Sr. D.

Gabriel Pelegrín, para combatir el mal venéreo, la sífilis, la plaga del siglo XVIII, en el Hospital de

San Juan de Dios de Murcia mediante aplicaciones mercuriales, que realizó el cirujano sangrador del Hospital, **Juan Alarcón Tomás**, que ejercía en Murcia desde 1790; esta labor queda recogida en una breve monografía de 1802 escrita por el médico **Francisco Meseguer Ingoloti** (Murcia, 1760-1810), «Memoria sobre la curación del mal venéreo, ensayada en diez enfermos»; de cuarenta páginas ⁽⁵⁾ (Imprenta Muñoz, Murcia, 1802); en ella se alaba las excelentes condiciones que reúne la sala hospitalaria recién construida para la atención de estos enfermos (en referencia a la reforma finalizada en 1789 con unas estancias bien iluminadas al dar sus ventanas al río Segura) y se explica el procedimiento empleado para tratar estas afecciones, con sus características y resultados. Este trabajo constituye el primer y principal análisis clínico que conozcamos



4. Real Orden del Consejo de 1783, con la “Prohibición de castrar”.



5. «Memoria sobre la curación del mal venéreo» de Meseguer Ingoloti.

Existe un folleto de **1840** sobre las «Enfermedades de la vejiga de la orina» (escrito que no hemos logrado conseguir) de **José Echegaray y Lacosta**, catedrático por oposición de Agricultura del Instituto Alfonso X el Sabio de Murcia (1835), de cuyo jardín botánico fue director, así como profesor de Cirugía de la Academia de Medicina instituida en 1840 y de corta duración; fue, además, académico de la Real de Medicina y Cirugía de Murcia (1841), ciudad en la que residió y la calle en que vivió, lateral al Teatro de Romea, lleva el nombre de su hijo el matemático, político y dramaturgo premio Nobel de Literatura (Pérez Albacete, M. en Sáez Gómez, J.M.; López Fernández, C.; Maset Campos. P; López Sánchez, J. F.: «Diccionario Biográfico y Bibliográfico de la Ciencia y la Medicina en Murcia». Editum, Murcia, 2016).

gracias a su iniciativa, se constituyó en Murcia, el 3 de junio de 1873, la Comisión Provincial de la Cruz Roja, de la que fue su primer presidente.

Padeció de litiasis renal, con un voluminoso cálculo vesical, que pesó tras su fragmentación 410 gramos; le producía intensas molestias con dificultad miccional y cuadros de retención urinaria que le obligaban a auto-sondarse por lo que decidió someterse a una intervención de litotricia en París por Jean Civiale, en 1860, con buen resul-



6. José Meseguer Huertas (Murcia, 1824/Madrid, 1881).



7. El Siglo Médico, «Cálculo vesical voluminoso» de Meseguer Huertas.

tado; tras un nuevo cólico nefrítico, recidivó el proceso al llegar la piedra a la vejiga y crecer, lo que hizo que reapareciera el padecimiento urinario y acudió a Madrid para que lo operase Enrique Suénder nuevamente de litotricia que fue seguida de un cuadro séptico secundario a una gangrena vesical, causa de su fallecimiento (Pérez Albacete, M.: «Figuras de la Urología Murciana S. XIX. José Meseguer Huertas (1824-1881)». *Bol. Asoc. Murc. Uro.*, 1998; III, 3: 35-37).

En la sesión de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia del 2 de **octubre de 1863**, se acordó, con el informe favorable del Dr. Meseguer Huertas, admitir como socio corresponsal al francés Dr. **Civiale** que leyó la memoria «*Nuevas investigaciones sobre la fiebre uretro-vesical y sobre las flegmasías que suelen presentarse en las enfermedades de los órganos genito-uritarios especialmente durante el tratamiento de aquellas*»^a (Pérez Albacete, M.: «Nombramiento del Dr. Civile socio corresponsal de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia el día 2 de octubre de 1863». *Bol. Asoc. Murc. Uro.*, 2009; 14, 16: 38-39).

En **1861** el académico de la Real de Medicina y Cirugía de Murcia y cirujano por la Universidad de Madrid, **Mariano Ruiz Jara** ⁽⁸⁾, pronunció el discurso inaugural del año sobre «La historia médico quirúrgica de una hidrocele» en el que se extiende en consideraciones sobre su diagnóstico y tratamiento (Ferrándiz Araújo, C.: «Historia de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia». Libro del bicentenario, págs. 230 y 260. Murcia, 2012).



8. Mariano Ruiz Jara (Murcia, 1920/1894).

En la **segunda mitad del siglo XIX**, se produce una completa renovación de la Cirugía, primero por constituirse como ciencia al conceptuar la enfermedad como parte de una lesión anatómica y segundo por la transformación que supuso el vencer el dolor con la **introducción de la anestesia**, primero etérea (1846)^b y después clorofórmica (1847)^c; a lo que hay que sumar las medidas de **asepsia** (1861) y de

a **Jean Civile** (Salihes, 1792/París, 1867). Fue el creador del servicio de Urología en el Hospital Necker de París, en 1864, la primera escuela urológica en el mundo. Inventor de un litotritor ciego en 1823.

b La primera experiencia con la **anestesia etérea** se produjo en Norteamérica, en septiembre de 1846, cuando el odontólogo **William Thomas Morton** (1819/1868), bajo los efectos de la inhalación de un gas, el éter sulfúrico, durmió profundamente a un enfermo, lo que le permitió extirpar una tumoración que desde el cuello se extendía a la mandíbula sin que el paciente lo notara. En Cirugía fue aplicada en el Hospital General de Massachussets por el cirujano **John Collins Warren** (1778/1856) un mes después (en octubre de 1846), con un excelente resultado, que causó un gran impacto; la intervención fue presenciada por el cirujano y urólogo **Henry Jacob Bigelow** (1818/1890), profesor de Cirugía en la Universidad de Harvard, quien anunció oficialmente el acontecimiento que se difundió internacionalmente y los cirujanos se apresuraron a utilizar. En **España** la usó por vez primera en Madrid, en enero de 1847, el Dr. Argumosa (1792/1865).

c **El uso del cloroformo** fue iniciado en Edimburgo por el ginecólogo **James Young Simpson** (1811/1870), en un caso obstétrico. Presentó su experiencia el 10 de noviembre de 1847, en la Sociedad Médico-Quirúrgica que la publicó el 15 en su revista, con el título *Account of a New Anaesthetic Agent as substitute for sulphuric Ether in Surgery and Midwifery*. El éxito que tuvo el cloroformo dio lugar a su propagación y su manejo se extendió velozmente entre los principales cirujanos de Occidente. Dadas sus ventajas, la anestesia etérea fue desplazada por la clorofórmica. En **España**, la clorofórmica la empleó por vez primera el 19 de diciembre de 1847 (solo un mes más tarde que el Dr. Simpson) en Santiago de Compostela el urólogo Dr. Guarneiro Gómez (1818/1880) en una amputación de pene por cáncer, casi a la par lo hizo en Barcelona el Dr. Mendoza y Rueda (1811/1872).

antisepsia (1865)^d, seguidas de la esterilización del instrumental quirúrgico por vapor, del uso de mascarillas y de la utilización de guantes^e; además del **control hemostático** por medio de ligaduras de los vasos sanguíneos, del diseño y perfeccionamiento del instrumental quirúrgico y de la adecuación de las técnicas operatorias; todo lo anterior permitió realizar procedimientos reglados. Esto llevó consigo un cambio radical en la operación quirúrgica ya que se benefició de una disminución de las cifras de mortalidad, lo que marcó el despegue de la cirugía y permitió el acceso a las grandes cavidades naturales e intervenir sobre sus órganos; con ello se pasó de una cirugía resolutive fundamentalmente extirpadora a la práctica de la conservadora de las zonas enfermas y se inició la restauradora o funcional lo que situó el arte de operar en un lugar preeminente de la ciencia médica.



9. Antonio Hernández Ros (Murcia, 1812/1887).

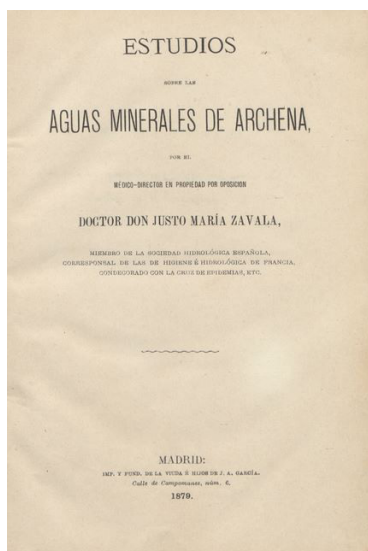
En el Hospital de San Juan de Dios de Murcia se comienza a usar el **cloriformo** como anestésico en las operaciones en 1865; la primera referencia urológica que encontramos sobre su utilización corresponde a **octubre de 1881**, cuando el cirujano primero del Hospital Provincial de Murcia desde 1856, **Antonio Hernández Ros**⁽⁹⁾ (Sáez Gómez, J.M.; López Fernández, C.; Maset Campos, P.; López Sánchez, J. F.: «Diccionario Biográfico y Bibliográfico de la Ciencia y la Medicina en Murcia». Editum, Murcia, 2016), efectúa una talla perineal con este tipo de anestesia a un joven de 24 años que padecía cruentos dolores miccionales, le diagnosticó de litiasis vesical al percibir el roce del cálculo por el contacto de un catéter metálico introducido en la vejiga; intentó inicialmente

realizar una litotricia, pero el gran tamaño de la piedra impedía cogerla con las ramas del aparato, además, por el gran sufrimiento que despertaban en el paciente las maniobras ciegas, desistió de llevarla a cabo y una semana más tarde lo operó con anestesia clorofórmica, mediante una talla perineal según la técnica del Dr. Suénder, con éxito; lo publicó como «Una operación de talla perineal» en la revista *La Unión de las Ciencias Médicas* (octubre, 1881, I, 10: 118-119)⁽¹⁰⁾.



10. *La Unión de las Ciencias Médicas*, portada. Año I nº5, Cartagena, 16 de mayo de 1881.

- d **Las medidas de asepsia** fueron promovidas por el húngaro Ignacio Semmelweis (1818/1865) después de observar que, en las salas abiertas a los estudiantes, había más mortalidad por fiebre puerperal que en las que únicamente se permitía el acceso a las matronas. Lo expuso en su obra *Etiología, concepto y profilaxis de la fiebre puerperal*, editada en Viena en 1861, en la que propone el lavado de manos y del instrumental con una solución clorada. **Las de antisepsia** fueron propuestas por Josef Lister (1827/1912) en agosto de 1865, en Glasgow, con las pulverizaciones de ácido fénico al 5% en los quirófanos como medio de evitar la infección de la herida operatoria, tras seguir los estudios del francés **Luis Pasteur** (1822/1895) sobre la teoría microbiana de la presencia de gérmenes como productores de las enfermedades infecciosas. **En España**, su mayor divulgador fue Salvador Cardenal Fernández (1852/1927), en 1880, en su «*Guía práctica para la cura de heridas y aplicaciones del método antiséptico*».
- e La **esterilización por vapor** del instrumental quirúrgico fue debida a **Ernst von Bergmann** (Riga, 1836/1907), profesor de Cirugía de la Universidad de Berlín, en 1891; el uso de mascarillas y la utilización de guantes, primero de algodón en 1896, introducidas por el polaco **Joham von Mikulicz** (1850/1905), cirujano profesor en varias universidades alemanas, en 1899, fueron sustituidos por los de goma por el cirujano norteamericano **William S. Halsted** (1852/1922).



11. Estudios sobre las aguas minerales de Archena.

En la misma revista y en el mismo mes y año aparece el trabajo «Diabetes, balanopostitis, muerte repentina» (Ver capítulo III) (*La Unión de las Ciencias Médicas*, octubre, 1881, I, 10: 119-120), del director del Balneario de Archena **Justo María Zavala Echevarría** quien realizó un excelente estudio de las aguas minerales de Archena ⁽¹¹⁾ y su poder curativo.

«El método antiséptico ante la cirugía» fue la memoria de recepción como académico de la Real de Medicina y Cirugía de Murcia, el 1 de abril de 1882, de **Agustín Ruiz Martínez** ⁽¹²⁾, con lo que dio a conocer a los cirujanos murcianos las medidas para prevenir las infecciones operatorias, quince años después de ser difundidas por J. Lister, en Glasgow; por lo tanto, le corresponde el mérito de haber sido su impulsor en nuestra región. Agregado de Cirugía en el Hospital Provincial de

San Juan de Dios de Murcia, en 1876, leyó también un discurso doctrinal en la sesión de gobierno de la Real Academia el 14 de enero de 1894 sobre «**Cirugía del riñón**» en el que detalla las afecciones renales más frecuentes y sus técnicas quirúrgicas. Fue el primer presidente del Ilre. Colegio Oficial de Médicos de Murcia (1896) (Pérez Albacete, M. «Dr. D. Agustín Ruiz Martínez (1851-1899). Primer presidente del Colegio de Médicos de Murcia y difusor del método antiséptico en el quirófano». *Bol. Asoc. Murc. Uro.*, 2017; XXI, 23: 42-44).



12. Retrato de Agustín Ruiz Martínez (Algezares, Murcia, 1852/1899). Ilre. Colegio Oficial de Médicos de Murcia.

La introducción del **cistoscopio** por el berlinés Maximilian Nitze (1849/1906), en 1879^f, fue el punto de partida para la **creación de la especialidad de Urología** al que el hispano cubano Joaquín Albarrán (1860/1912) añadió una uña diseñada por él (1894) que facilitaba el cateterismo ureteral; por último, el extraordinario **descubrimiento de los rayos X**, en 1895, por Wilhelm Conrad Roentgen (Leneep, 1845/Munich, 1923), que facultó el conocimiento de la vía urinaria y su patología, hizo necesaria la formación de especialistas para su interpretación.

Siglo XX. El despegue de la especialidad urológica en Murcia lo preconizó **Claudio Hernández-Ros Navarro** ⁽¹³⁾, nombrado en 1900 jefe del



13. Claudio Hernández-Ros Navarro (Murcia, 1863/1930).

f **Maximilian Nitze** (Berlín, 1849/1906), profesor de Urología en la Universidad de Berlín, diseñó el actual **cistoscopio**, que expuso, el 9 de mayo de 1879, ante la Imperial y Real Sociedad de Médicos de Viena, «Un nuevo método para iluminar y visualizar la uretra, la vejiga urinaria y el recto» (*Wien. Med. Wschr.*, 1879; 29: 649-668).



14a. Hospital La Pitié de París.



14b. Hospital Lariboisière de París.

servicio de Cirugía del H. Provincial de San Juan de Dios y considerado como el renovador de la cirugía en Murcia (Sáez Gómez, J.M.; López Fernández, C.; Marset Campos, P.; López Sánchez, J. F.: «Diccionario Biográfico y Bibliográfico de la Ciencia y la Medicina en Murcia». Editum, Murcia, 2016). Asistió en París al XIII Congreso Internacional de Medicina, en agosto de 1900, año en el que el francés Teodoro Tuffier (1857/1929), cirujano del Hospital La Pitié ^(14a) y del Lariboisière de París ^(14b), divulgó la técnica de la **anestesia raquídea** utilizada por el cirujano alemán August Bier (1861/1949) en 1889. Fue uno de los primeros en usarla en España, en 1901, como demostró ante la Real Academia de Medicina de Murcia con su trabajo «**Cocainización de la médula**», recogido en el acta de la sesión facultativa del 4 de marzo de 1901; su estadística anual operatoria con anestesia

raquídea, presentada en la Academia en 1902, alcanzaba la cifra de más de 100 intervenciones, muchas de ellas de importancia, y en 1904 eran 188 los pacientes operados con dicha anestesia^g.

Publicó, en la *Revista de Medicina y Farmacia*, el «**Resumen estadístico de las operaciones realizadas por el Dr. D. Claudio Hernández-Ros en el Hospital de San Juan de Dios de Murcia en el año**

1905» (*Revista de Medicina y Farmacia*, febrero de 1906, portada.) ⁽¹⁵⁾ en el que individualiza la cirugía por aparatos; al genitourinario femenino le corresponde el mayor número de intervenciones, fundamentalmente de fístulas vesicales y vésico-vaginales y una talla hipogástrica por litiasis en una niña; la cirugía renal queda representada por tres nefropexias según la técnica del profesor Guyon; en el varón efectúa un total de 24 operaciones, tres tallas hipogástricas, una uretrotomía interna y

Núm. 8.

Revista Mensual

AÑO 5 PESSETAS

REVISTA

Año II.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Caravilla, 10

DE MEDICINA Y FARMACIA

Resumen estadístico de las operaciones realizadas por el

Dr. C. HERNÁNDEZ-RÓS. Médico por oposición del Hospital de
S. Juan de Dios en 1905.

Aparato genito-urinario femenino

Amputación cuello utero Martín. . .	2	2
Amputación de Schroeder. . .	8	7
Estirpación de la glándula de Bartholino . .	1	1
Flemon del ligamento ancho. . .	1	1
Fibroma de la vulva. . .	1	1
Fistula recto-vaginal. . .	1	1
Fistula vesical. . .	1	1
Fistula vesico-vaginal. . .	3	2
Histerectomía vaginal. . .	3	2
Histerectomía abdominal. . .	1	1
Histeropexia abdominal. . .	1	1
Miomectomía. . .	2	2
Nefropexia. . .	3	3
Ovariectomía. . .	2	1
Perineorrafia. . .	3	3
Quiste vaginal. . .	1	1
Raspado uterino. . .	26	26
Salpinguectomía. . .	1	1

Talla hipogástrica. . . 1 1
 Vaciamiento comisural de Pozzi. . . 2 2

TOTAL. 64 58 5

Aparato genito-urinario masculino

Castración. . .	1	1
Circuncisión. . .	2	2
Cura radical de hidrocele. . .	1	1
Talla hipogástrica. . .	3	3
Uretroplastia. . .	2	2
Uretrotomía externa. . .	4	4
Uretrotomía interna. . .	6	6
Fístulas del escroto. . .	2	2
TOTAL. . .	24	19

15. Resumen estadístico de las operaciones realizadas por el Dr. D. Claudio Hernández-Ros en 1905.

^g El primer cirujano en usar la **anestesia raquídea** en España fue Francisco Rusca Doménech (1868/1909), de la clínica de Salvador Cardenal del Hospital del Sagrado Corazón de Barcelona, en 1900. Publicó su resultado en el mismo año.

otra externa, una orquiectomía por tuberculosis y fístulorrafias escrotales; llevó a cabo las primeras cistotomías hipogástricas por litiasis.

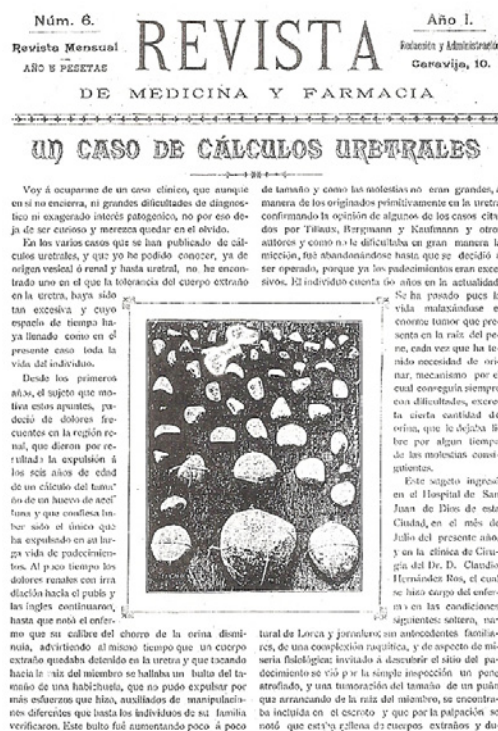
En las Juntas Facultativas del hospital expuso interesantes casos clínicos urológicos perfectamente estudiados como uno de «Triple anomalía del aparato genitourinario» y presentó, diseñado por él, un **vástago para extraer cuerpos extraños de la vejiga por cistoscopia**, consistente en una pinza de agarre para facilitar la extracción de los cálculos tras la litotricia. En 1915 practicó la **primera prostatectomía transvesical** que se llevó a cabo en la ciudad, lo que constituyó todo un hito en la historia quirúrgica murciana (Pérez Albacete, M.: «La Urología en Murcia (1900-1925)». *Bol. Asoc. Murc. Uro.*, 1997; II, 2: 30-34).

En 1902 se colegia en Murcia **Mariano Precioso Córdoba** ⁽¹⁶⁾, médico de Sanidad Militar, obtuvo el puesto de médico de guardia en el H. Provincial, donde fue asistente del servicio de Cirugía y publicó, en la *Revista de Medicina y Farmacia*, «Un caso de cálculos uretrales» (diciembre de 1905; I, 6: 1) ⁽¹⁷⁾. Fue además cirujano de la plaza de toros de La Condomina (Pérez Albacete, M. en: Sáez Gómez, J.M.; López Fernández, C.; Marset Campos, P.; López Sánchez, J. F.: «Diccionario Biográfico y Bibliográfico de la Ciencia y la Medicina en Murcia». Editum, Murcia, 2016).

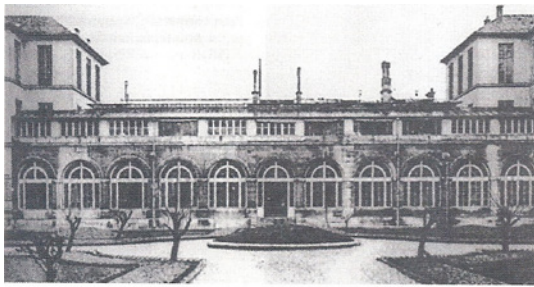
En 1907 inició su actividad profesional en Murcia como urólogo **Julio Lorca Tortosa**, socio fundador de la Asociación Española de Urología en 1911 y formado en la especialidad en el H. Necker de París ⁽¹⁸⁾ con el Dr. Albarrán. Fue cofundador de *La Gaceta Médica de Murcia* (1907-16) ⁽¹⁹⁾, revista mensual de Medicina y Cirugía Prácticas, en donde se titula “Ancien moniteur à la clinique des Voies Urinaires de l’Hôpital Necker, de Paris” y en donde se encuentra su trabajo «Dos casos operados de epididimectomía por tuberculosis» (*La Gaceta Médica de Murcia*. 1916; X, 108: 6-16); lamentablemente, su carrera se cortó debido a su temprano fallecimiento en mayo de 1919 (Pérez Albacete, M.: «La Urología en Murcia (1900-1925)». *Bol. Asoc. Murc. Uro.*, 1997; II, 2: 30-34).



16. Caricatura de realizada por Sánchez Vicario (Levante Médico), del Dr. Mariano Precioso Córdoba (Puerto Príncipe, Camagüey, Cuba), 1878-Murcia, 1922).



7. Revista de Medicina y Farmacia. Año I, nº 6.



18. Hospital Necker de París.



19. La Gaceta Médica de Murcia. Julio Lorca Tortosa (Murcia, 1884/1919).

con su tierra natal en la que fue colaborador y asesor urológico de las publicaciones médicas *La Gaceta Médica de Murcia* (1915), *Murcia Médica* (1915-18) y *Estudios Médicos* (1920-33) además de ser Académico de la Real de Medicina y Cirugía de Murcia (1916). Fue socio fundador de la AEU, en 1911, de la que fue secretario de actas (1917-23), vocal (1923-29), secretario general (1929-32) y vicepresidente (1933-36) de la Junta Directiva y uno de los principales valedores para lograr la consideración de la Urología como especialidad (Pérez Albacete, M.: «Dr. D. Salvador Pascual Ríos (1887-1938)». *Uro. Integr. Invest.*, 2002; 7, 2: 241-248) y en «Figuras de la urología murciana. Dr. D. Salvador Pascual Ríos (1887-1938)» *Bol. Asoc. Murc. Uro.*, 1996; I, 1: 20-22).



21. Emilio Meseguer Albaladejo (Murcia, 1865/1932).

En **noviembre de 1911** aparece, en la *Revista de Medicina y Farmacia*, «Un caso de quiste hidatídico de origen pelviano» (noviembre de 1911; VII (7): 481-483), de **Emilio Meseguer Albaladejo** ⁽²¹⁾; hijo del Dr. Meseguer Huertas y cirujano del departamento de la Casa de Maternidad de Murcia leyó en 1889 su discurso como académico corresponsal de la Real de Medicina y Cirugía de Murcia sobre «Los cálculos renales y su tratamiento». Practicó una cistoscopia a una paciente que consulta por una masa en vacío derecho con orinas piúricas, encuentra una vejiga normal y, en la laparotomía efectuada, halla un quiste hidatídico voluminoso retrovesical, trabajo que presentó en el Congreso de Obs-

La fundación de la Asociación Española de Urología (AEU), en enero de 1911, por Luis González-Bravo y Serrano (Madrid, 1855/1929), su primer presidente, fue el medio gracias al cual se reconoce la Urología en España como especialidad quirúrgica. Fueron socios fundadores 45 de los más importantes urólogos del momento, entre ellos los murcianos Julio Lorca Tortosa y Salvador Pascual Ríos (Maganto Pavón, E.: «Introducción histórica a la Fundación de la Asociación Española de Urología», en «100 Años de la Urología Española». Momento Médico SRL, Salerno (Italia) 2011).

Fue **Salvador Pascual Ríos** ⁽²⁰⁾ uno de los principales urólogos murcianos; aunque desarrolló toda su actividad en Madrid, mantuvo siempre una gran unión



20. Salvador Pascual Ríos (La Unión, Murcia, 1887/Burgos, 1938).

tetríca, Ginecología y Pediatría, celebrado en Madrid en el mes de abril de 1911; publicó también «Talla por un cálculo vesical» (Pérez Albacete, M. en: Sáez Gómez, J.M.; López Fernández, C.; Marset Campos. P.; López Sánchez, J. F.: «Diccionario Biográfico y Bibliográfico de la Ciencia y la Medicina en Murcia». Editum, Murcia, 2016).

En 1915 comenzó su actividad como médico en Murcia **José Egea López** ⁽²²⁾, licenciado por la Universidad de Salamanca; aparece como redactor de Urología en la publicación *Murcia Médica* (1916), no era urólogo sino un internista con predilección por la patología del aparato urinario, figura también como responsable de la sección profesional en *Levante Médico* (1928) (Pérez Albacete, M.: «Dr. D. José Egea López». *Bol. Asoc. Murc. Uro.*, 2010; 17: 17-27).



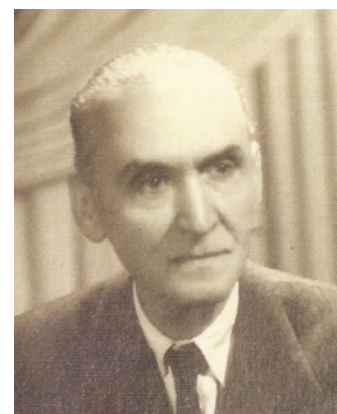
22. José Egea López (Murcia, 1890/1951), caricatura realizada por Sánchez Vicario (*Levante Médico*).



23. Emilio Meseguer Pardo (Murcia, 1892/1962).

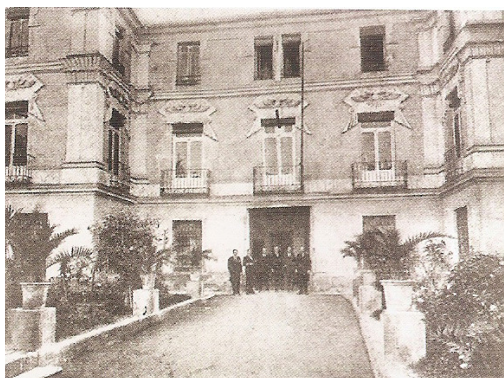
En 1917 **Emilio Meseguer Pardo** ⁽²³⁾, ginecólogo e hijo de Meseguer Albaladejo, escribió y publicó en *Murcia Médica* un artículo sobre «Horquilla tolerada en la vejiga urinaria durante 16 años» (septiembre 1917; III (30): 509-511), en una mujer a la que intervino satisfactoriamente por vía transvesical suprapúbica; expuso además en una sesión facultativa del H. Provincial un caso de «Fístula vesical» y otro de «Cálculos vesicales» (Pérez Albacete, M. en: Sáez Gómez, J.M.; López Fernández, C.; Marset Campos. P.; López Sánchez, J. F.: «Diccionario Biográfico y Bibliográfico de la Ciencia y la Medicina en Murcia». Editum, Murcia, 2016).

Figuró inscrito en Colegio Oficial de Médicos como urólogo, en 1917, **Fulgencio Cano Soria** ⁽²⁴⁾, pionero de la especialidad en Murcia, ciudad en la que desarrolló toda su carrera profesional y donde mantuvo una importante actividad como redactor, colaborador y asesor urológico en las publicaciones periódicas murcianas; formó parte del Comité de Redacción de la *Revista de Medicina y Farmacia* (1912), de la que llegó a ser secretario de redacción. Fue redactor médico (1916) en *Murcia Médica* y aparece como urólogo desde 1926 hasta julio de 1936 en *Noticias Médicas*, en la que se encuentra su artículo «Flemón perinefrítico. A propósito de un caso» (*Noticias Médicas*, julio de 1927; II, 19: 11-14); redactor también en *Levante Médico*, de enero de 1928 a octubre de 1932. Perteneció a la AEU en 1928.



24. Fulgencio Cano Soria (Molina del Segura, 1884/Murcia, 1977).

Inició su formación urológica en Valencia con el Dr. Mollá Rodrigo (1907) y amplió sus conocimientos de la especialidad en el H. Necker de París (1925) con el Dr. Marion con el que estableció una excelente relación. Solicitó, en noviembre de 1924, prestar servicio en el de Urología del H. Provincial de San Juan de Dios, donde fue admitido con la indicación de respetar los derechos adquiridos por los médicos del hospital, lo que le limitaba a atender únicamente a los pacientes en la consulta sin opción quirúrgica por lo cual, al cabo de un corto tiempo, lo abandonó.



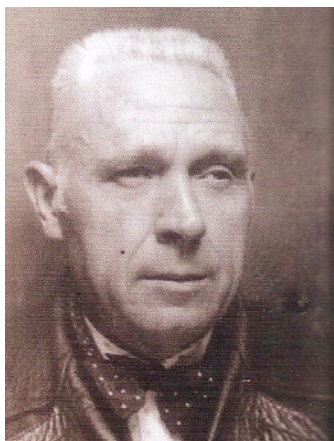
25. Policlínica Reina Victoria de la Cruz Roja de Murcia, 1923.

En enero de 1923 se inauguró la policlínica Reina Victoria de la Cruz Roja de Murcia ⁽²⁵⁾, en la que ejerció en el dispensario como urólogo y como cirujano y del que como jefe recoge en *Levante Médico* los datos sobre la atención urológica prestada en 1935 (IX, febrero de 1936). Fue nombrado director médico del H. de la Cruz Roja en Murcia (1932) (Pérez Albacete, M.: «D. Fulgencio Cano Soria (1884/1977)». *Bol. Asoc. Murc. Urol.*, 1999; IV, 4: 31-33).

En 1919 se instala en Murcia **Ramón Sánchez-Parra García** ⁽²⁶⁾, licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Salamanca y formado en Sevilla con el profesor de patología quirúrgica Royo González, amplió su formación operadora en París. Accedió mediante concurso a una plaza de cirujano en el H. Provincial de San Juan de Dios donde llegó a ser jefe del servicio de Cirugía General al que, en 1924, le añadieron la atención a los pacientes urológicos. Buen cirujano general, hábil y rápido en la ejecución quirúrgica de todo tipo de patología, su práctica urológica se corresponde con la que era la habitual de los cirujanos generales no especializados en aquellos años (Pérez



26. Ramón Sánchez-Parra García, joven (Murcia, 1896/1982).



27. Eliseo Avellán Fernández (Castilleja, Granada, 1888/Murcia-?).

Albacete, M.: «Las operaciones urológicas del Dr. Sánchez-Parra García, realizadas en el servicio de cirugía general y urología del hospital de San Juan de Dios de Murcia (1930-1934)». *Bol. Asoc. Murc. Urol.*, 2014; XVIII (20): 49-54).

En 1920 se afincó en Murcia **Eliseo Avellán Fernández** ⁽²⁷⁾, alumno de cirugía que fue en el Instituto de Terapéutica Operatoria de Federico Rubio Galí de Madrid (1908-1916); publicó, en enero de 1921, en el *Boletín del Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Murcia* (1921; II (2): 6) ⁽²⁸⁾, su artículo «Estrecheces uretrales congénitas.



28. Boletín del Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Murcia, segunda época, enero de 1921.

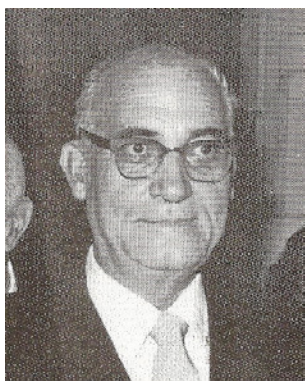
Retención de orina. Fiebre urinosa. Acceso urinoso. Curación con fístula perineo escrotal» sin especificar donde se realizó la intervención; presenta otro trabajo en el mismo *Boletín* «Un caso de nefrolitiasis» (*Boletín del Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Murcia*, 1925; VI (54): 14), diagnosticado por pielografía descendente y cistoscopia y resuelto por medio de una nefrotomía con extracción del cálculo. Perteneció al comité de redacción de *Noticias Médicas de Murcia*, como cirujano general (1926) (Pérez Albacete, M. en Sáez Gómez, J.M.; López Fernández, C.; Marset Campos. P.; López Sánchez, J. F.: «Diccionario Biográfico y Bibliográfico de la Ciencia y la Medicina en Murcia». Editum, Murcia, 2016).

En **marzo de 1924**, aparece, sin identificación del autor, en el *Boletín del Colegio Oficial de Médicos de Murcia* (marzo de 1924; V (40): 1), «Pionefrosis tuberculosa. Nefrectomía curación» la **primera nefrectomía por vía lumbar** practicada en nuestra ciudad; se describen las exploraciones realizadas, cistoscopia y cateterismo ureteral con separación de las orinas, cuyo análisis lleva al diagnóstico; se efectúa una nefrectomía, con lo que se logra la curación y el alta hospitalaria a las cuatro semanas; el caso fue expuesto junto con la paciente en una sesión clínica del Colegio lo que nos inclina a pensar que la operación fue hecha por el director de la publicación y cirujano del hospital, **Jesús Quesada Hernández** ⁽²⁹⁾, quien comenzó su ejercicio profesional en el H. Provincial de San Juan de Dios de Murcia como médico de entrada o de guardia en 1900; posteriormente fue cirujano del centro, perteneció al comité de redacción de las publicaciones *Noticias Médicas* y *Estudios Médicos* de Murcia (1920). Encontramos también su trabajo «Acerca de un caso de papiloma de pene de forma serpiginosa» (*Murcia Médica*, 1917; III (27): 318-319). (Pérez Albacete, M.: «La Urología en Murcia (1900-1925)». *Bol. Asoc. Murc. Uro.*, 1997; II, 2: 30-34; y Pérez Albacete, M. en Sáez Gómez, J.M.; López Fernández, C.; Marset Campos. P.; López Sánchez, J. F.: «Diccionario Biográfico y Bibliográfico de la Ciencia y la Medicina en Murcia». Editum, Murcia, 2016).



29. Jesús Quesada Hernández (Ricote, Murcia, 1867/1936).

En **1931 se crea oficialmente el servicio de Urología del Hospital Provincial de San Juan de Dios** en el que confirman como jefe del servicio de Cirugía y Urología a **Ramón Sánchez-Parra García** (ver capítulo III).



30. Leopoldo Navarro Mínguez
(Torrevieja, Alicante, 1909/Murcia,
1994).

En 1934 se instala en Murcia como urólogo **Leopoldo Navarro Mínguez** ⁽³⁰⁾, licenciado por la Universidad de Madrid y formado en Urología en su Hospital Clínico con el profesor Leonardo de la Peña Díaz y en el servicio del H. Central de la Cruz Roja con Salvador Pascual Ríos. Durante la Guerra Civil ejerció como cirujano en Alicante con el grado de teniente médico. Finalizada la contienda, se asienta de nuevo en Murcia adscrito al servicio de Cirugía General y Urología del H. Provincial de San Juan de Dios (1939), donde desarrolló el resto de su **carrera** (Lorca García, J.: «Dr. D. Leopoldo Navarro Mínguez». *Bol. Asoc. Murc. Urol.*, 1997; II, 2: 35-2).

El levantamiento militar de Franco contra el régimen establecido condujo a la Guerra Civil (1936-39) que causó una gran pérdida de vidas humanas y materiales, paralizó por completo la actividad y sembró la desolación en el país. Los equipos sanitarios de médicos y cirujanos estuvieron dedicados sobre todo a la atención de los soldados en el frente, campo horroroso de prácticas quirúrgicas que indirectamente supuso un perfeccionamiento de su habilidad manual; en los llamados hospitales de campaña, montados lo más cerca posible del campo de batalla y hospitales de sangre en las ciudades, se curtieron en el tratamiento quirúrgico de las heridas de guerra, sin distinción del bando al que pertenecía el herido, por su sentimiento hipocrático de responsabilidad médica.

En Murcia durante el periodo bélico se instaló el “Hospital de sangre Dolores Ibarruri” en el claustro de la Merced en la Universidad ⁽³¹⁾. Al finalizar la guerra, situado en el colegio de los Hermanos Maristas del Malecón inaugurado en septiembre de 1939, se estableció el “Hospital de Sangre Calvo Sotelo” que se mantuvo como Hospital Militar hasta agosto de 1950.



31. Hospital de sangre “Dolores Ibarruri” en el claustro de la Merced de la Universidad de Murcia.

La contienda trajo consigo un sinfín de consecuencias de toda índole; aparte de los numerosos fallecidos, arrastró al exilio a multitud de personas, acarreó la destrucción de las ciudades y con ellas de los hospitales. La labor de reconstrucción fue larga y dificultosa debido no solo a las condiciones en que quedó el país económica y materialmente sino también como resultado de la II Guerra Mundial que supuso la falta de ayuda exterior, a lo que se unió el aislamiento posterior al que fue sometido el país como secuela de la

dictadura filonazi del franquismo. No fue hasta 1953 cuando comienza la lenta recuperación del país y el levantamiento de su economía, iniciados con la ayuda de Estados Unidos y seguidos por un cierto grado de reconocimiento del régimen por las Naciones Unidas y de la admisión paulatina por el resto de naciones.

La victoria de los sublevados llevó al exilio a numerosos médicos y sufrieron una fuerte represión cuantos colaboraron en la zona republicana. En Murcia un caso muy representativo lo constituye el del urólogo Fulgencio Cano Soria, nombrado director médico del H. de la Cruz Roja en Murcia (1932); su permanencia en el cargo durante la Guerra Civil, periodo en que estos centros sanitarios pasaron a depender de Sanidad Militar, le costó, al finalizar la contienda, ser juzgado por su actuación político-social (1940), encarcelado tres meses e inhabilitado para el desempeño de puestos de mando y confianza, lo que significó, a sus 56 años, el final de su carrera urológica y quirúrgica ya que fue expulsado de la Cruz Roja; tan solo le fue permitido trabajar como médico general de Asistencia Pública Domiciliaria (APD) y de la Beneficencia hasta su jubilación en 1954.

Mariano Pérez Albacete, 2020

